

doi: <http://dx.doi.org/10.15446/fyf.v29n1.58509>

EL INTÉRPRETE FELIPILLO ENTRE INCAS Y CONQUISTADORES*

Jochen Plötz**

Universidad de Ciencias Aplicadas de Fráncfort del Meno, Alemania

Resumen

El artículo busca contribuir a la investigación de los papeles atribuidos al mediador lingüístico y, por extensión, transcultural, como son los de traidor, el que no dice todo lo que sabe persiguiendo intereses propios, y otros más. Se establecen unas pautas que caracterizan las situaciones comunicativas conflictivas a lo largo de la historia. Asimismo, se propone una línea de investigación traductológica, interesada en la realización de la mediación lingüística misma y sus circunstancias, como aporte a la historia de la traducción. El caso al que se aplica este programa en el presente artículo es el enfrentamiento entre los incas y los conquistadores europeos en el Perú, en el cual actuaron unos intérpretes indígenas sobre los que se ha producido y se sigue produciendo toda una gama de proyecciones y atribuciones.

Palabras clave: *historia de la traducción, representaciones en historiografía y literatura del intérprete entre partes en conflicto abierto, traducción y poder, la mediación lingüística en la conquista del Perú.*

Cómo citar este artículo:

Plötz, J. (2016). El intérprete Felipillo entre incas y conquistadores. *Forma y Función*, 29(1), 81-102. Artículo de investigación. Recibido: 15-04-2015, aceptado: 18-05-2015

-
- * Este trabajo se ha realizado en el marco mayor de una investigación sobre historia de la traducción con énfasis en su realidad durante conflictos. Su primera fase fue cofinanciada por el Servicio Alemán de Intercambio Académico (DAAD).
- ** ploetz@fsz.fra-uas.de; jplotzh@unal.edu.co – Dr. Jochen Plötz, lingüista y traductor, se especializó en historia de la traducción. Regularmente ha sido invitado por las Universidades Católica de Quito y Nacional de Colombia, en Bogotá, donde era profesor asociado durante los años 90.

FELIPILLO, THE INTERPRETER AMONG THE INCAS AND THE CONQUISTADORES

Abstract

This article attempts to contribute to the research about the role attributed to the linguistic and, by extension, transcultural mediator, who is regarded as a traitor that does not say everything he knows as he pursues personal and others' interests. Some guidelines are discovered that characterize the conflicting communicative situations throughout history. Likewise, a translational research line is proposed that focuses on the linguistic mediation itself and its circumstances as a contribution to the history of translation. The research line illustrated in this paper is the case of the confrontation between the Incas and the European conquistadors in Peru, in which some indigenous interpreters acted, upon whom a complete spectrum of projections and attributions have been and are still being produced.

Keywords: *translation history, representations in historiography and literature of the interpreter between parties engaged in open conflict, translation and power, linguistic mediation in the conquest of Peru.*

O INTÉRPRETE FELIPILLO ENTRE INCAS E CONQUISTADORES

Resumo

Este artigo busca contribuir para a pesquisa dos papéis atribuídos ao mediador linguístico e, por extensão, transcultural, como são os de traidor, o que não diz tudo o que sabe perseguindo interesses próprios, e outros mais. Estabelecem-se umas diretrizes que caracterizam as situações comunicativas conflitivas ao longo da história. Além disso, propõe-se uma linha de pesquisa tradutológica, interessada na realização da mediação linguística em si e suas circunstâncias, como contribuição para a história da tradução. O caso a que se aplica esse programa no presente artigo é o enfrentamento entre os incas e os conquistadores europeus no Peru, no qual atuaram os intérpretes indígenas sobre os que se produziu e que continua produzindo toda uma série de projeções e atribuições.

Palavras-chave: *história da tradução, representações em historiografia e literatura do intérprete entre partes em conflito aberto, tradução e poder, mediação linguística na conquista do Peru.*

El papel del intérprete como punto de partida

Este artículo es un resultado de mi investigación sobre la mediación lingüística entre los incas y los conquistadores europeos que, probablemente, fue el primer contacto entre los idiomas quechua y español, grandes lenguas imperiales en condiciones de imponerse y de avasallar, como dice William Ospina (2013). Busca abordar dos principales líneas temáticas: las tensiones entre lenguas dominantes y lenguas vernáculas, y la historia de la traducción como oficio intercultural. Ambos temas están estrechamente relacionados, pues, tanto a través de toda la historia como en el presente real de la traducción, este oficio a menudo se desarrolla en contextos que se caracterizan por su profunda asimetría, debida a las altas tensiones que a veces pueden resultar en un peligro de muerte para sus participantes. La investigación está enmarcada en la temática global de la relación entre traducción y poder, y quiere contribuir con la historia de la traducción, centrándose en los aspectos lingüístico e intercultural de encuentros apenas atisbados a partir de este interés.

¿Cuáles son los campos paradigmáticos para el empleo de traductores? (Hablo de “los traductores” aunque esté consciente de la tergiversación causada por el idioma, pues la mayoría de quienes ejercen dicha profesión son mujeres). Los traductores tenían y tienen que prestar sus servicios entre representantes de partes bélicamente opuestas y enemistadas. En un mundo que ha venido siendo caracterizado por corrientes migratorias, la comunicación entre nativos y foráneos forzados a migrar (situación asimétrica por excelencia) requiere de traductores. Dichos traductores son empleados en toda clase y toda fase de asuntos jurídicos, yendo desde los interrogatorios policiacos hasta el rito de la concesión de la última palabra al culpado; situaciones todas que, no en menor grado, son marcadas por desequilibrios sociales y culturales. Mi investigación, entonces, se refiere al ámbito histórico e indaga, particularmente, el actuar del intérprete Felipillo y de sus colegas. El presente trabajo es un informe parcial de una investigación en curso, en la que actualmente se revisan las menciones e imágenes de Felipillo en la literatura, la historiografía y la producción periodística. Un primer resultado amplio fue publicado en alemán en 2012 por la revista *Lebende Sprachen (Lenguas vivas)* de la editorial Walter de Gruyter, donde se buscó recopilar sus menciones en las crónicas.

¿Por qué estas investigaciones históricas? Primero, justamente para poner en relieve el papel del traductor que suele ser difícil, a veces casi imposible de realizar, puesto que está frecuentemente amenazado y es, a la vez, imprescindible y fundamental. Segundo, para abrir líneas alternativas de investigación sobre el pasado que (como es sabido) tiende a narrarnos como única historia aquella de los vencedores; es decir, para

abrir líneas orientadas por otras cuestiones y perspectivas. Y, tercero, para contribuir al acervo del contacto e intercambio lingüístico y cultural entre idiomas particulares.

El segundo punto, el de observar las fuentes bajo otros criterios, es verdaderamente novedoso, pues he aprendido cuán revelador e innovador es cambiar o ampliar la perspectiva. Las crónicas han sido revisadas una y otra vez por estudiosos como Raúl Porras Barrenechea (1937) o el mismo William Prescott, por solo mencionar dos investigadores pioneros; sin embargo, no lo han sido nunca a partir del interés en la labor mediática de los intérpretes. No obstante, la cuestión de las fuentes sigue siendo un punto débil en la investigación, ya que es menester no solo continuar revisando crónicas y obras históricas (a menudo dispersas y susceptibles de ser complementadas a raíz de los continuos nuevos hallazgos), sino también se necesita descubrir nuevas fuentes, yendo más allá del corpus de las crónicas, y buscar otro tipo de documentos como testimonios populares, canciones, leyendas, etc.

No voy a extenderme en los sucesos históricos, sino que me restrinjo al fondo histórico, solo en la medida en que este determine directamente las decisiones de los traductores, sobre las que quisiera resumir unas tesis. El núcleo del fondo histórico determinante es la guerra fratricida entre los hermanos Atahualpa y Huáscar: síntoma tanto de la decadencia del imperio incaico como causa de su creciente debilitamiento, se convierte en la razón decisiva de la tan rápida conquista que atravesaba tierras, conquistadas a su vez poco antes por Atahualpa desde el norte. Por esta razón, los conquistadores, siendo enemigos del usurpador Atahualpa, podían aprovecharse de la actitud en su contra arraigada en algunos sectores de la población local.

El reclutamiento de los intérpretes, bien fuera forzoso o no, lo hicieron los españoles de manera sistemática¹. Esto quiere decir que tomaron jóvenes ya durante sus primeras “expediciones al sur”, de las que hubo una cantidad no bien documentada de intentos

1 El pedido o el robo de jóvenes nativos para el servicio interlingüístico lo mencionan todas las crónicas. Aquí solo dos ejemplos, para dar una noción de diferencia entre los relatos. El texto iconográfico de Felipe Guaman Poma de Alaya menciona a Felipillo por primera vez así: “Con esta nueva y codicia y publicamiento de oro y plata se hicieron gente, éstos llevaron hurtado a un indio Guancabilca, después se llamó Felipe y trajeron por su lengua a la conquista de este reino...” (Guaman Poma de Alaya, 1980, I, p. 269). Pedro Cieza de León, quien en todo el enfoque de su relato pone énfasis en el conflicto entre Incas y los pueblos periféricos, lo narra así: “le dieron un muchacho a quien llamaron Felipe, y a otro que pusieron don Martin. [...] De aquí navegaron, y en Puerto Viejo salieron muchas balsas con mantenimientos, mostrando todos mucha alegría con ver y hablar con los españoles; y le dieron otro muchacho, a quien pusieron por nombre Juan” (Cieza de León, 1984, p. 252 y ss.). Véase, respecto de la diferencia en cuanto al lugar de origen de Felipillo, la nota de pie de la página 7.

fracasados, y durante los primeros contactos con los nativos poco después de atracar en las costas pacíficas. Estas regiones, entre Atacames y Piura, eran periféricas en el imperio y fueron pobladas por los *tallanes* o *yungas*². La procedencia de este pueblo, que mira atrás hacia orígenes míticos, no permite de por sí la conclusión de que los jóvenes intérpretes fueran partidarios de Huáscar, pero no cabe la menor duda de que repercutió en su actitud tanto frente a la cúpula incaica como a la suntuosidad cuzqueña. Para la comprensión de lo complejo de los acontecimientos siguientes es muy importante el hecho de que estos jóvenes, a partir de su reclutamiento, vivían en contacto estrecho y continuo con los conquistadores. Más adelante, los utilizaron como traductores oficiales, dicho en términos de hoy, con la responsabilidad y las funciones correspondientes.

Como en la conquista de México, también en la del Perú fueron los hablantes de los idiomas aborígenes quienes aprendieron primero la lengua del otro. Solo después, algunos escribanos y cronistas les siguieron en el derrotero de la interlingualidad, pero ninguno de ellos fue empleado como intérprete en las escenas clave. En cambio, Felipillo les sirvió a los españoles de asesor transcultural y de intérprete en todos los diálogos que se producían a lo largo de la conquista a comienzos de los años treinta del siglo XVI, hasta el enfrentamiento decisivo y la farsa del tribunal en contra de Atahualpa que, de acuerdo con Benjamín Carrión (2002), podemos considerar como su asesinato. De vez en cuando, se mencionan a sus colegas Martinillo, Francisquillo y Juan.

Pero, mientras que la indígena mediadora lingüística e intercultural por excelencia, Malinalli o Malintzin, doña Marina o La Malinche, se ha vuelto emblemática para representar los más controvertidos aspectos del modelo de mestizaje y, por extensión, de toda la nación mexicana, la vida y el desempeño de sus colegas coetáneos siguen siendo áreas no investigadas. Tanto colonialistas, hispanistas o chovinistas, como anticolonialistas, indigenistas o feministas hallarán argumentos y proyecciones para sustentarse en la amplia literatura y arte escenográfica generada de ella. En cambio, poco se sabe sobre la gestión de “La India Catalina” (la traductora asociada principalmente con Pedro de Heredia), o de Felipillo y los demás traductores en torno de la conquista del imperio incaico, aunque ellos sigan siendo igualmente presentes en el imaginario popular.

Conviene mencionar la segunda razón de fondo del rápido derrocamiento del imperio incaico, que, acorde con Tzvetan Todorov (1985), podemos identificar como su imparable pérdida de poder y de la capacidad de hegemonizar la comunicación y controlar la interpretación de los signos. Esta pérdida, evidentemente, está interrelacionada

2 *Yunga*, en idioma quechua, significa *región de temperatura ardiente* y, por extensión, *cosa y/o persona relativa a estas regiones*.

con la primera razón que vimos en la guerra fratricida, pues esta última hubiese sido impensable en torno a una cosmología aún intacta. Es menester apuntar a otras manifestaciones contradictorias en el imperio incaico en declive, por ejemplo, la “Instrucción del Inga don Diego de Castro Tito Cussi Yupangi” (Martín Rubio, 1988, p. 101 y ss.), cuyo autor (al sostener que ni a Atahuallpa ni a Huáscar corresponde la sucesión del mando incaico, sino a su padre Mango Inga, quien sería el verdadero heredero legítimo de Huayna–Capac) da buen ejemplo de la erosión y del debilitamiento de las certezas y los saberes tradicionales. La cosmología ya no fue intacta, como se evidencia en varios síntomas de desmoronamiento. En el mismo curso de la vida de Felipillo podemos ver uno de estos síntomas. A los conflictos internos se agregó el advenimiento de los seres extraños (primero de modo pasajero, luego definitivo) sobre los que Atahuallpa hasta su muerte guardó dudas de que fueran dioses, semidioses o seres humanos.

Pasemos brevemente por los datos constatados acerca del curso de la vida de Felipillo, para luego hacer unas preguntas abiertas al respecto. Ya mencionamos que Felipillo fue reclutado como traductor a lo largo de una de las expediciones al sur que antecedieron la conquista definitiva. En 1529, Francisco Pizarro lo llevó consigo a España cuando, después de tantos fracasos, emprendió un viaje a la metrópoli con el fin de pedir más recursos para la empresa conquistadora y más garantías de beneficios personales ante la Corona, además de conseguir más compañeros confiables a los cuales buscó, sobre todo, entre su parentesco; una decisión que surtiría efectos más bien opuestos a sus expectativas. La estancia de Felipillo en la península es una de las grandes lagunas de la investigación. Sería muy interesante, claro está, saber de las experiencias de Felipillo y de sus compañeros a lo largo de estos casi dos años.

Felipillo y unos colegas suyos hacían parte de la tripulación de la flota que, en 1531, zarpó desde Panamá rumbo al sur. Es mencionado por todos los cronistas como traductor en los encuentros entre indios y conquistadores que se produjeron a partir de la llegada de estos en la isla Puná, cerca de Tumbes, en 1532. Esporádicamente, los cronistas mencionan también a sus colegas Martinillo y Francisquillo. Salvo Miguel de Estete, que también habla de “Martín lengua”, todos los demás cronistas lo mencionan únicamente a él durante la escena clave en la plaza grande de Cajamarca, que se revelaría como emboscada de los españoles y conduciría a la detención de Atahuallpa. Durante el cautiverio del emperador inca, Felipillo es consultado repetidamente tanto por los conquistadores como por el estado mayor incaico. Varios cronistas cuentan de una relación amorosa o forzada entre él y Sancta, una de las concubinas de Atahuallpa. Se pierden los rasgos del curso de su vida después del asesinato de Atahuallpa. Últimamente, se ha planteado una teoría controvertida de que el envenenamiento de Atahuallpa fuera

ordenado por Francisco Pizarro y llevado a cabo por el mismo Felipillo³. Los cronistas Juan de Betanzos y Alonso Borregán mencionan la ejecución de Felipillo como castigo por el intento de una insurrección de los indios dentro de la expedición hacia Chile, emprendida por Diego de Almagro (Betanzos, 1987, p. 286; Borregán, 2011, p. 145).

Los enfrentamientos cruciales y el trabajo de los intérpretes

La serie de enfrentamientos en los que las partes opuestas hablaron y se sirvieron del intérprete Felipillo (empezando por las peleas con el cacique isleño Tumbala poco después de atracar, hasta el apogeo que, indudablemente, fue la disputa entre Atahuallpa y el fraile dominico Vicente Valverde⁴ en Cajamarca) se desarrolló en medio de una constante y creciente incertidumbre, en la que estaban sumergidos todos los participantes, ya que ninguna parte tenía certeza ni sobre los motivos, ni sobre los planes, ni sobre la verdadera fuerza de la otra. Cada conversación acaeció bajo la amenaza de que, de repente, se tornaría en una contienda con peligro de muerte. En este ambiente, los intérpretes tenían que prestar servicio de traducción consecutiva y, acorde a las necesidades, a veces simultánea también. Ya se habló de la situación comunicativa que constituía el marco de estos enfrentamientos. A menudo, esta se agravó por ofensas personales, demostraciones de soberbia y arrogancia; por otra parte, se dificultó aun más con respecto a su manejo por los intérpretes, porque las autoridades procuraron mantener un protocolo oficial y representativo que, en cada momento, aclarase el altísimo y, respectivamente, supremo rango que les correspondía en sendos lados.

Probablemente, la primera ocasión en que un enviado especial español se encaró con Atahuallpa, se dio el día anterior al enfrentamiento cumbre en uno de los refugios mayores cerca de Cajamarca, donde el Inca solía morar para descanso y recuperación durante batallas. Todos los cronistas reportan la escena que aquí se hace conocer por las palabras de López de Gómara:

Llegó Pizarro con su ejército a Cajamalca, y a la entrada le dijo un caballero que no se aposentase hasta que lo mandase Atabaliba; mas él se aposentó sin volverle respuesta

3 Esta teoría se sustenta en la tesis de que el verdadero autor de la *Nueva coronica y buen gobierno* no es Felipe Guaman Poma de Alaya, sino el jesuita Blas Valera, quien, al referirse a una carta de Francisco de Chaves del agosto de 1533, narra este episodio en un aparte nuevo del texto cuya autenticidad es controvertida. Véanse las investigaciones en curso: Laurencich Minelli (2000, 2002).

4 No hay coherencia respecto al orden del fraile. Guaman Poma lo identifica como franciscano; la mayoría de los cronistas, en cambio, lo asigna a los dominicanos.

y envió luego al capitán Hernando de Soto con algunos otros de caballo, en que iba Felipillo, a visitar a Atabaliba, que de allí una legua estaba en unos baños, y decirle como era ya llegado, que le diese licencia y hora de hablarle. Llegó Soto haciendo corrotas con su caballo, por gentileza o por admiración de los indios, hasta junto a la silla de Atabaliba, que no hizo mudanza ninguna aunque le resolló en la cara el caballo y mandó matar a muchos de los que huyeron de la carrera y vecindad de los caballos; cosa que de los suyos escarmentaron y los nuestros se maravillaron.

Apeóse Soto, hizo gran reverencia y díjole a lo que iba. Atabaliba estuvo muy grave, y no le respondió, sino hablaba con un su criado, y aquél con Felipillo, que refería la respuesta a Soto. (1979, p. 170)

Entretanto había llegado Fernando Pizarro y, repetida la demostración equina, Atahuallpa exigió que se le devolviese

todo el oro, plata y otras cosas que habían tomado a sus vasallos y amigos y se fuese luego de su tierra. Y que otro día siguiente sería con él en Cajamalca para dar orden en la vuelta y a saber quién era el Papa y el emperador que de tan lejanas tierras le enviaban embajadores y requerimientos. (p. 170)⁵

Para ilustrar las multifacéticas tareas de los intérpretes, conviene aquí añadir otro informe del mismo episodio del día anterior de la escena clave, hecho por un testigo, Diego de Trujillo, porque revela que estos, además de la mediación de protocolo entre las delegaciones oficiales, tenían que atender los cobros de cuentas personales surgidas de la arrogancia y la susceptibilidad de las personas envueltas. Trujillo hizo parte de una segunda delegación al aposento de Atahuallpa bajo el mando de Hernando Pizarro, a quien Francisco Pizarro envió al preocuparse por la suerte de la delegación liderada por Hernando de Soto, de la que no había noticias. Al llegar se enteraron de que la cúpula incáica reunida en el aposento hizo esperar a la delegación de Soto una y otra vez sin que apareciese ningún representante. “Dijo Hernando Pizarro a la lengua: —Dile que salga. Y volvió el mensajero y dijo: —Que esperéis, que luego saldrá. Y entonces dijo

5 Cabe anotar que Juan de Betanzos, a pesar de su minuciosa descripción de la creciente tensión que dominaba aquel episodio y de la acusación de Atahuallpa en particular, no menciona el escarmiento ordenado por el inca. (Véanse las correspondientes indicaciones bibliográficas de las crónicas en: Plötz 2012, pp. 214 y ss.)

Hernando Pizarro: —Decidle al perro que salga luego” (Trujillo, 1985, p. 200 y ss.). Con tal ofensa, desde luego, Hernando Pizarro ya no se dirigía al supremo mandatario, sino a una persona con la que había peleado en días anteriores y a la que acababa de reconocer nuevamente en el aposento.

Y un Inga que había ido a Maricavilca por espía en hábito de tallan, a quien Hernando Pizarro, no entendiendo que era espía de Atabaliba, le dio con un dicho que le descalabró, entró y dijo a Atabaliba: —Salga luego, que está aquí el mal hombre que me descalabró en Maricavilca. Y entonces salió Atabaliba, con dos vasos de oro, pequeños, llenos de chicha, y dióle uno a Hernando Pizarro y el otro bebió él. Y luego tomó dos vasos de plata y el uno dio al capitán Soto y el otro bebió él. Y entonces le dijo Hernando Pizarro a la lengua: —Dile a Atabaliba que de mí al capitán Soto no hay diferencia, que ambos somos capitanes del Rey y por hacer lo que el Rey nos manda dejamos nuestras tierras y venimos a hacerles entender las cosa de la fe. (Trujillo, 1985, p. 201)

Vemos en esta breve conversación el vaivén de niveles y de sus correspondientes registros que, por ningún motivo, y so peligro de pena de muerte, permiten confundirse.

Es apenas imaginable el dramatismo que cundía en la plaza mayor de Cajamarca aquel mediodía, cuando finalmente se produjo el enfrentamiento entre Felipillo, Atahualpa (acompañado por sus confiables) y Vicente Valverde, cuyos afiliados se mantuvieron en la retaguardia en la que habían convertido las casas colindantes de la plaza, prestadas para su hospedaje por Atahualpa. Mientras que el fraile dominico insistió en pronunciar un sermón de corte misionero y apodíctico, Atahualpa quería, como ya lo había hecho el día anterior, aprovechar la oportunidad para exigir la devolución de personas secuestradas y bienes robados, así como el escarmiento de los violadores y victimarios. El fraile no quiso entrar en tal debate, achacó todas estas crueldades a la guerra fratricida e intentó destacar su insistencia en la conversión, elevando la Biblia abierta y mostrándosela a Atahualpa; otros hablan del breviario que quiso que Atahualpa abriese. Este, de ninguna manera, se mostró impresionado y alegaba que él mismo era hijo del sol y, así, del único Dios supremo, es decir, cuestionó totalmente, y con argumentos apropiados, el reclamo de la posesión de la verdad exclusiva por parte de su contrincante. Hay diferentes descripciones de la escena original de la conquista del Perú con relación a lo que pasó luego con el libro sagrado, yendo de la mera demostración por Atahualpa de no ser convencido, hasta un golpe suyo al brazo del otro extendido con el libro, que hizo que este se cayera. Todos coinciden, en cambio, que el rechazo contundente del libro sagrado por parte del Inca supremo motivó a Vicente Valverde,

ya enfurecido por la intransigente incredulidad de su opositor, a dar a Francisco Pizarro la seña del ataque acordada, el tradicional grito guerrero de los españoles: “Santiago”.



Figura 1. “Conquista. Atagualpa Inga está en la ciudad de Caxamarca en su trono—usno. Almagro. Pizarro. Fray Vicente. Felipe, indio lengua. Usno, asiento del Inga. Ciudad de Caxamarca se asienta Atagualpa Inga en su trono”.

Fuente: Guaman Poma de Ayala (1980, I, p. 278).

Parece que Felipillo, al darse cuenta de que Atahualpa se había negado a comprender sus traducciones del mensaje del fray Valverde de la trinidad divina y de la exhortación a reconocerla y a subordinársele, quiso hacer uso de adaptaciones derivadas de la cultura destinataria. Dijo que el fraile y el marqués, ambos hijos del sol, fueron enviados por el Dios Sol y que, por tanto, Atahualpa debía obedecerles. Continuó diciendo

que la “pintura” de toda esta religión, la única verdadera, se encontraba en el famoso libro simbólico. No sorprende que ni dichos intentos ni el libro con sus monótonos renglones lograran convencer a un Atahualpa cargado con toda la responsabilidad y la pesadumbre de ser el hijo del sol.

Para el lingüista con especialización en la historia de la lengua romance, Wulf Oesterreicher, hay dos parámetros decisivos que se derivan del hecho de la presencia e intervención del intérprete en el episodio: “Además, siempre se precisa el cambio del idioma: se tiene que traducir e interpretar. Este cambio de idioma afecta cada manera de la comunicación hispano-indígena. Por ende, los traductores cobran un significado inmenso para los conquistadores españoles” (Oesterreicher, 1997, p. 299)⁶. Debido a que el traductor se dirige directamente a Atahualpa (“esto es el cambio de idioma”, p. 308), el emperador no solo es receptor de un sermón, sino que se vuelve integrante de una conversación, en la que contesta y toma la palabra de manera natural. Se agrega este cambio de idioma al cambio de medio lingüístico, consistente, a su vez, en la variación del lenguaje empleado por el fraile que tanto lee en voz alta textos escritos como fragmentos del *requerimiento* y de su breviario, como interrumpe esta lectura por sus exclamaciones espontáneas de exigencia y amonestación.

Otras versiones resaltan más la amplia respuesta de Atahualpa reduciendo la exposición de Valverde a que este rutinariamente

dióle noticia acerca del dios de la cristiandad y terminó invitándolo a la abjuración y al vasallaje. Díjole por boca de Felipillo el indio lenguaraz. [...] Fingiendo querer persuadirle, dióle Valverde al Inca su Biblia o Breviario, conjurándolo a reconocer en el libro la escritura de Dios. (Porrás Barrenechea, 1937, p. 86)

Según este informe, el emperador inca reconocía a su homólogo, pues “ha enviado a sus vasallajes desde tan lejos, cruzando los mares. Por lo mismo, quiero tratarlo como hermano”. En cambio, refutaba la actitud del Papa “quien da reinos que no le pertenecen. Mientras su dios fue condenado a muerte por los mismos hombres a quienes había creado, el mío vive aún en los cielos, y desde allí vela sobre sus hijos” (Capdevila, 1929, p. 221). Otra versión, también presentada por el reconocido historiador bonaerense y socio de la Junta de Historia y Numismática Americana, Arturo Capdevila, cita a un Atahualpa ya con sosegada ironía: “Debía ser muy franco de lo ajeno el Santo Padre, o revoltoso, pues daba que no era suyo” (Capdevila, 1929, p. 221 y ss.).

6 Original en alemán. La traducción es mía.

Notas sobre los cronistas y sus comentarios acerca del intérprete Felipillo

Podemos distinguir dos grandes grupos de cronistas al analizar las fuentes documentales. El primero, constituido por la mayoría de los cronistas, está ideológicamente restringido a la perspectiva y los moldes de interpretación de la conquista. El otro grupo está integrado por Juan de Betanzos, Pedro Cieza de León y unos pocos más. Estos autores insinúan en sus críticas la voluntad destructiva y la codicia que acosaron y enceguecieron a sus compatriotas. Lo hacen mediante ligeras alusiones y, sobre todo, mediante amplias descripciones de la vida indígena con las que consiguen también aclarar que ellos mismos, a diferencia de los demás conquistadores, sí conocen y entienden la cultura, la sociedad y el idioma de los nativos. Comparten esta capacidad con los intérpretes, y a la vez compiten con ellos. Juan de Betanzos, quien más tarde se casaría con la princesa inca Cuxirimay Ocllo, una Virgen del Sol, bautizada luego como doña Angelina Yupanqui, redactó un pequeño diccionario quechua–español. Pedro Cieza de León, quien partió en 1535 desde Cartagena y llegó a Cuzco por vía terrestre, es además autor de hermosas descripciones de los paisajes y de las costumbres indígenas de las regiones que atravesaba. Ambos oyeron los testimonios de los sucesos no solo por parte de los españoles, sino por incas presentes en los mismos. En cambio, dentro del primer grupo de cronistas, se encontraban unos actores propios. Mientras que los cronistas del primer grupo ni siquiera perciben a los intérpretes como individuos autónomos, sus dos colegas arriba mencionados, integrantes del segundo grupo, resaltan su distancia frente a los intérpretes, explícitamente frente a Felipillo, refiriéndose no a su rendimiento lingüístico, sino a sus presuntas maniobras de intriga.

En resumen, estas actividades consistían, según algunos cronistas, en exagerar la fuerza, la disposición al ataque y la malevolencia en los incas, con el fin de reforzar la facción “belicista” entre los españoles que estaba dispuesta a exterminar a la cúpula incaica en pos de destruir su imperio. Es decir, según esta versión, Felipillo quería atizar el conflicto.

Es sabido que el hermano de Francisco, Hernando Pizarro, no fue partidario de la ejecución de Atahualpa, sino que propuso llevarlo a la metrópoli europea o, por lo menos, llevarlo a Cuzco con el fin de proceder a un interrogatorio según lo estipulaban las leyes de la Corona. Fue, sobre todo, fray Vicente Valverde, fanatizado en su mentalidad de cruzada, como lo describió Tzvetan Todorov, quien empujó a Francisco Pizarro a optar para la vía de eliminación del enemigo. El mismo Francisco Pizarro (analfabeta y, en general, de muy baja formación), era más bien débil y dependía de sus consejeros, todos a su vez dependientes de su ansia de conseguir la mayor parte posible

del botín. No cabe la menor duda de que las mortales riñas entre los conquistadores, ya desde hace rato, habían empezado a brotar.

Todos los cronistas denominan “lenguas”, “farautes” o “lenguaraces” a los traductores. Vale señalar que la denominación de “lenguaraz”, a lo largo de su uso calificador de personas, vivía el desarrollo del original sentido políglota hasta señalar al atrevido e irrespetuoso. El hecho de que todos mencionen a “las lenguas” cuando lleguen al clímax de sus narraciones, corrobora el papel fundamental de Felipillo y sus colegas en las escenas descritas. Coinciden en que, por lo general, los intérpretes lograron hacer bien su tarea de conseguir comprensión. Hay algunas menciones de la fluidez con que hablaron la lengua de los españoles y hay varios informes sobre situaciones en las que la comprensión fracasó debido a la falta de la presencia de “lenguas”. El desempeño del papel del traductor, es decir, ser a la vez emisor y receptor en sistemas diferentes de signos, le tocó a Felipillo entre frentes contrariamente opuestos que se sirvieron de todos los recursos retóricos de ambigüedad y falsedad.

Volviendo a las presuntas maniobras de los intérpretes, aquí mencionamos unos pocos casos que sirviesen de ejemplos. Cieza de León hace a Francisco Pizarro llamar a los intérpretes “alharquientos”, cuando estos le advierten de los planes de Tumbala, presuntamente consistentes en hacer naufragar las balsas en las que se embarcarían los españoles. Sin embargo, después de unas meditaciones sin consecuencias acerca de la veracidad de tales advertencias, Pizarro procede a provocar el enfrentamiento entre los grupos de nativos enemistados para luego matar a los supervivientes y dejar ya un desierto de destrucción una vez pisada tierra firme cerca de Tumbes. Betanzos esboza un relato sobre una escena acaecida más tarde: Felipillo habría preparado un sitio cerca de Cajamarca de tal modo que diese la impresión de que recientemente hubiese servido de campamento de un gran ejército inca, con el fin de nutrir los continuos rumores acerca de grandes formaciones incaicas en cercanía inmediata de los lugares del enfrentamiento entre sendas delegaciones.

Un papel particular desempeña el Inca Garcilaso de la Vega, nacido en 1539 como hijo de una princesa inca y un oficial español. “El testigo de haber oído”, como al orgulloso mestizo de dos culturas le gustaba presentarse a sus lectores, sostuvo que el lenguaje de los intérpretes era aquel de “los soldados bisoños”, debido a su contacto permanente con ellos. Además, introduce un criterio histórico en su crítica del trabajo de los intérpretes, al señalar que en aquella época del primer enfrentamiento entre conquistadores e incas, y entre sendas cosmovisiones, las principales y objetivas dificultades con las que se vieron retados los intérpretes, consistían en el hecho de que todavía no existía la terminología apropiada para traducir el concepto de la trinidad al quechua.

Y si bien Felipillo, debido a su contacto con la cultura de los conquistadores, llegó a apreciar el significado que para ellos tiene la Sagrada Escritura, en cambio no logró transmitirlo a Atahualpa, al representante supremo y más poderoso de una cultura oral, en la cual las signaturas, los *quipus*, servían principalmente para fines de administración y contabilidad. Al no saber qué es un libro, el Inca no cometió un sacrilegio. Según la filosofía de la historia de Garcilaso, el gran logro histórico de los incas consistió en fundar un monoteísmo, preparando así al pueblo para el cristianismo, que sería la religión del futuro⁷. Se trataba de una época de transición cuando los europeos aparecieron, y solo una generación más tarde, personas instruidas en las dos culturas (como, por ejemplo y sobre todo, él mismo) lograrían una síntesis orientada por el espíritu del futuro. Hay que tener en cuenta que el Inca Garcilaso no solo compartió ciertos conocimientos exclusivos con los intérpretes sino, además, una experiencia verdaderamente única: la de viajar al otro continente. De este conjunto pueden haber surgido diferentes planes personales.

A diferencia de la crítica histórica de la traducción de Felipillo, hecha por Garcilaso, quien era consciente de la difícil labor de la “Grandeur of translation, risk of translation: creative betrayal of the original, equally creative appropriation by the reception language; construction of the comparable” (Ricoeur, 2006, p. 37, cursivo en el original⁸) entre una lengua oral y una lengua codificada, la condena moral de traidor sobre Felipillo está profundamente arraigada en el pensar popular. El molde correspondiente a este pensamiento perdura y entra en vigor en conflictos actuales, con igual manera e intensidad. Los mediadores lingüísticos se encuentran entre los primeros sobre los que recae la imputación de ser colaboradores del enemigo y que deben sufrir la consiguiente persecución. De ahí que los traductores europeos y norteamericanos somos invocados a

7 Véase por ejemplo Luis Millones: “El transcurrir de las biografías de los doce incas, que el autor (el Inca Garcilaso - J. P.) convierte en historia oficial del Tahuantinsuyu, refuerza el otro pilar de su propuesta: sólo los incas alcanzaron un grado de civilización que hace posible su conversión al cristianismo” (Millones, 2010, p. 163).

8 Dado que el *tertium non datur*, que en este caso sería un tercer nivel como “the bearer of the identical meaning” (Ricoeur, 2006, p. 34), no existe, Ricoeur despliega su propuesta para el modo de actuar ante el dilema de la intraducibilidad de textos provenientes de culturas heterogéneas. En lugar de acomodarse con la inexistencia de significados idénticos, el esfuerzo de la traducción, según Ricoeur, tiene que descubrir los recursos idóneos en el registro del idioma destinatario, tiene que buscar la correspondencia “in the hazardous areas where there would be some talk of tone, of savour, of rhythm, of spacing, of silence between the words, of metrics and of rhyme (Ricoeur, 2006, p. 38), es decir, tiene que *construir lo comparable* en el otro idioma al atenerse a su diferente estructura entre palabras y significados.

la solidaridad práctica y eficaz con nuestros colegas afganos, sirios y otros que realicen su trabajo en los sitios de conflicto inmediatos.

Otro escritor mestizo y documentalista extraordinario es Felipe Guaman Poma de Alaya. Su *opus magnum*, dedicado al rey Felipe II, *Nueva Coronica y buen gobierno*, fue detectado apenas en el año 1908 en la Biblioteca Real de Copenhague e ilustra su extenso cuerpo textual con 1 188 dibujos de lápiz y tinta, cada uno de ellos del tamaño de una página entera. Contemporáneo de Garcilaso, comparte con él la procedencia intercultural y el dominio de los dos idiomas al igual que la calidad de las fuentes en el sentido de que ambos oyeron los relatos contados por los testigos presenciales. Comentó cada una de sus imágenes de manera bilingüe, corroborando así la atención especial que dedicó a la tensión conflictiva entre las dos culturas.

El primer dibujo del último capítulo de la Nueva Coronica, “Conquista”, muestra una conversación entre Huayna Capac (el padre de Atahuallpa y Huáscar) y Pedro de Candía (el famoso artillero griego, integrante de los “Trece de la Isla del Gallo”); la imagen se encuentra acompañada de un texto ubicado como palabras habladas que salen de las bocas, de acuerdo a su estilo propio, parecido a los bocadillos: “Conquista. Guáyna Cápac, Candía. Inga. español. cay coritachu micunqui (¿comes este oro?) este oro comemos en el Cuzco” (Guaman Poma de Ayala, 1980, I, p. 267).

En su descripción, Guaman Poma resalta tanto la soberbia en Atahuallpa y en fray Vicente Valverde (que condujo a ambas partes a su intransigencia), como, repetidamente, la difícil posición de Felipillo entre los contrincantes:

[...] y luego comenzó don Francisco Pizarro y don Diego de Almagro a decirle con la lengua Felipe indio guancavilca,⁹ le dijo que era mensajero y embajador de un gran señor y que fuese su amigo que sólo a eso venía: respondió muy atentamente lo que decía don Francisco Pizarro y lo dice la lengua Felipe indio; responde el inga con una Majestad y

9 Se desconocen las fuentes que condujeron al cronista a afirmar que la región de Huancavelica (“guancavilca”, “guancabilca”, “huancabelica”) correspondía al lugar de proveniencia de Felipillo. En las demás crónicas, se ubica dicha proveniencia en sitios inmediatamente costeros, desde Atacames a Paita (nombrado por varios autores), hasta más al sur. Cabe anotar que Guaman, en la parte del “Buen gobierno”, dedica un dibujo y una mención a “Guancabilca”, subrayando sus riquezas naturales y tradicionales al igual que su mal manejo y el maltrato que recientemente vivieron sus habitantes: “el cual se muere y se acaban los indios en los pueblos y quedan solas las indias y quedarán yermo. [...] y es tierra oro en polvo, oro en piedras, riquezas del mundo si lo saben gobernar irá delante. [...] el quien sabe ordenar la dejará descansar los indios, y dicha mina y riqueza que no descansa” (Guaman Poma de Ayala, 1980, II, p. 395).

dijo que será la verdad que tan lejos tierra venían por mensaje, que lo creía, que será gran señor pero no tenía que hacer amistad que también que era él gran señor en su reino.

[...]

Atagualpa Inga fue degollado y sentenciado, y le mandó cortar la cabeza don Francisco Pizarro y le notificó con una lengua, indio Felipe, natural de Guancabilla; este dicho lengua le informó mal a don Francisco Pizarro, y los demás no les gustó la dicha sentencia, y no le dio a entender la justicia que pedía y merced Atagualpa Inga por tener enamorado de la coya, mujer legítima, y así fue causa que le matasen y le cortasen la cabeza a Atagualpa Inga y murió mártir cristianísimamente; en la ciudad de Cajamarca acabó su vida. (p. 279, 285)¹⁰

Proyecciones literarias y futuras líneas de investigación

Eduardo Caballero Calderón (gran escritor colombiano y autor de unas hermosas narraciones en las que elaboró historia y leyendas de América Latina, además de ser un importante traductor del francés y del inglés al español) publicó en el número 88 de la revista *Sábado*, del 17 de marzo de 1945¹¹ un extenso artículo titulado “La traición de Felipillo”. Era su estudio preliminar al libro *Los hijos del sol y el pastor de puercos*, publicado por primera vez en 1953 en Madrid y reeditado en muchas ocasiones.

Es el legendario hijo perdido entre los hijos del sol, quien (en la reelaborada versión de 1956, ya bautizado Francisquillo por el conquistador mismo en honor suyo) hace cumplir un antiguo presagio autóctono que constituye uno de los mitos más profundamente arraigados del imperio incaico. Dicho presagio, surgido del original conflicto fraternal, predecía que los divinos descendientes de Viracocha Inca volvieran y que, solo entonces, merced a su regreso, el heredado conflicto fraternal se acabaría, siendo últimamente agudizado por la infidelidad de Huayna Capac, quien no supo legar lo suficientemente claro el imperio al primogénito Huáscar o a Atahualpa. Con su fino lenguaje, oscilante

10 Mientras que, en algunas descripciones, la discusión cumbre se desarrolla exclusivamente entre Atahualpa y fray Vicente Valverde, en otras no queda claro si Francisco Pizarro, Diego de Almagro y otros españoles participaron en ella; según todas las crónicas, sin embargo, está intermediada por Felipillo. La relación de Felipillo con Sancta, la *coya*, la “mujer legítima” de Atahualpa, es otro episodio ya arriba mencionado y rodeado de misterios; sobre este, ya se ofrecieron unas interpretaciones (véase Plötz, 2012, p. 211 y ss.), pero que aquí, por no ser el tema, solo se ha mencionado de paso.

11 La revista *Sábado. Semanario al servicio de la cultura y democracia en América*, se editó en Bogotá en el lapso de tiempo comprendido entre los años 1943 y 1957.

entre historiografía y leyenda (ambas en pos de comprender los avatares de la historia), Caballero Calderón entreteje las auténticas figuras del traductor, de las autoridades locales y de los conquistadores con aquellas del universo de los *taquis*, que constituyen el acervo de la mitología incaica.

De nuevo, la ingenuidad humana es una de las causas de la tragedia. Las narraciones, contadas por sus bisabuelos a Francisquillo, le dieron la perseverancia con la que intentó perjudicar al usurpador ilegítimo Atahuallpa, pues vio su vocación y obligación en lo que le provisionó la historia al producirse el encuentro con los descendientes de Viracocha, quienes se le presentaron a él como nada menos que la encarnación de aquellas narraciones. La traición misma, pues, consistió precisamente en informar a los forasteros acerca de la historia propia:

‘Nosotros’, dijo Pizarro, haciendo un guiño a los soldados que le escuchaban sentados en la playa, ‘nosotros somos en realidad los hijos de Viracocha. Hemos venido a restituir el imperio del Tahuantisuyu a su legítimo dueño Huáscar. Necesitamos que tú nos ayudes en esta empresa y nos conduzcas a donde mora Atahuallpa, para apresarle y darle muerte’. (Caballero Calderón, 1977, p. 76 y ss.)

Después del asesinato de Atahuallpa, Caballero Calderón no tiene otra salida para Francisquillo–Felipillo que aquella de “roído por el dolor y los remordimientos arrancársele los cabellos a puñados y comenzar a llorar”, “mientras los soldados de Pizarro se repartían el botín y en el campamento de Atahuallpa cundía el espanto y el padre Valverde rezaba un responso por el Inca ajusticiado”, o ya muerto (p. 90). Llama la atención que el traductor Caballero Calderón no profundizara el tema, sino que, a su protagonista Francisquillo–Felipillo, le hace aprender y dominar el idioma extranjero con facilidad sorprendente, mientras que sí relata su viaje a España y su consiguiente fascinación por el mundo extraño.

A finales del siglo pasado, el escritor limeño Eduardo Rada escribió la serie de libros *Antimemorias de Felipillo*, publicada por la editorial “Los Sobrevivientes”; en uno de sus libros, Felipillo es presentado como el fundador de toda una seductora tradición de traiciones aún no terminada, cuyos representantes actuales se dibujan así: “Los Felipillos son pues los muchos estudiantes que cada año van desde diversas partes del mundo a descubrir la Nueva Metrópoli. Algunos de ellos regresan a su país de origen y se convierten en los traductores oficiales de los Nuevos Conquistadores” (Rada, 1994, p. 14).

En torno a las recientes investigaciones, en aras de las historiografías regionales, se está haciendo hincapié en la defensa de la autonomía buscada por los pueblos no vinculados con los centros tradicionales incaicos, ni ubicados en sitios remotos y, por ende, expuestos a los continuos intentos de su avasallamiento. Es el caso de los Yungas, Tallanes, Cañaris y otros pueblos más. Además de los conflictos armados que se produjeron a raíz de la resistencia de algunos de estos pueblos, comenzaron a brotar los saqueos y robos; el desarraigo cundía en el ocaso del imperio incaico, como narran los cronistas.

En este contexto, el actuar de Felipillo recupera sentido dentro de la lucha de los Tallanes, que vieron en la rivalidad de Atahuallpa y Huáscar un medio para recobrar la ansiada independencia. El historiador y especialista en la historia de la región norteña del Perú, Reynaldo Moya Espinoza (autor, entre otras obras, de la *Breve Historia de Piura* en trece tomos), resalta el significado simbólico que supusieron “las intrigas de Felipillo contra Atahuallpa para la nación tallán o tallanca” (Moya Espinoza, 2007, Capítulo VI, Sección 03).

En estas representaciones, pues, hemos visto una variada gama de papeles del traductor, para cuya proyección diferentes autores se sirvieron de Felipillo. Es obvio que habrá muchas más, indudablemente, en el arte popular, sin autores individuales, si se piensa en los refranes, dichos, canciones, cuentos y más.

En resumen, se constatan muy variadas valoraciones, del manido *topos* del “malinchismo”, es decir, la traición o entrega de valores propios a invasores más potentes o a forasteros, pasando por las calificaciones de “bellaco”, “taimado”, hasta la atribución de intenciones revolucionarias contra un soberbio poder autoritario. No falta ver en su revelación de los secretos de una cultura hermética a forasteros malentendidos, al igual que malintencionados, la tragedia del hombre ingenuo y el pecado original como requisitos de que se cumpla el sino de un pueblo.

Son ciertos moldes que se repiten en el marco de las plasmaciones del desempeño de los traductores en la historia. El objetivo de este trabajo es analizarlas y aportar a su acervo en la memoria colectiva. El enfoque de la investigación apunta al trabajo de mediación lingüística misma y a sus condiciones. Insisto en que a los traductores hay que sacarlos de la “invisibilidad” y hay que llamar y sensibilizar la atención pública ante la difícil labor que realizan. Una vez establecida una perspectiva hacia la traducción como trabajo intelectual llevado a cabo por personas concretas e históricas, pueden hacerse conjeturas acerca de sus puntos de vista, intereses y conclusiones. El ascenso de Felipillo a una posición tan crucial para el futuro del entorno de su pueblo jamás hubiese sido posible poco antes, bajo la reinante impermeabilidad de las castas de la pirámide social del imperio incaico.

Esta carrera insólita, de un lado, puede haber despertado una suerte de fantasías de omnipotencia y, de otro lado, puede haber sido apropiada para facilitarle una visión analítica mucho más allá de la cotidianidad uniforme. Debido a sus experiencias, Felipillo puede haberse encontrado en la privilegiada posición de sentir el ocaso del imperio incaico más nítidamente que la mayoría de sus coetáneos. Y sin ir más lejos hacia lo complejo de los orígenes de la guerra fratricida, podemos constatar que, para un sencillo oriundo de las costas periféricas, había más de una razón para oponerse al emperador que vino del norte del imperio con el fin de usurpar el poder. Es más, la carrera de Felipillo no solo había sido inimaginable, sino también su éxito apunta ya, desde un comienzo, a otro modelo de despliegue personal, según el cual el aprendizaje de habilidades y el alcance de idoneidad son reconocidos y pueden abrir otras posibilidades.

La condena del traidor le atribuye bajas intenciones, reclamando el conocimiento de la posición moralmente íntegra. El mismo cronista Juan de Betanzos, admirador de la cultura inca y muy sentencioso sobre Felipillo, describe la conversación entre los líderes suplentes incaicos y Felipillo, ocurrida ya durante el cautiverio de Atahualpa y relatada también por otros cronistas, en la que Felipillo informa sobre experiencias del fin del mundo adonde lo habían llevado y resalta su incomprensión del miedo a los barbudos, los presuntos dioses, y a sus caballos por parte de los incas, pues ambos, barbudos y caballos, morían al igual que los incas, y él mismo lo había visto (Betanzos, 1987, p. 273). Puede que Felipillo, al aprovechar sencilla y oportunamente los conocimientos adquiridos, sopesara sus opciones ante un porvenir que estaba por cambiar profundamente.

Como resumen, puedo decir que mi interés no se centra en la valoración moral de los intérpretes históricos desde un punto de vista programático o ideológico externo, sino en ensayar un análisis de su trabajo desde un enfoque de la teoría de la traducción. Quiero describir el impacto de las circunstancias, como son la asimetría y la enemistad entre los participantes y, por ende, el peligro y la incertidumbre en la mediación comunicativa de los intérpretes. ¿Cómo enfrentaron el desafío de conseguir comunicación ante la profunda divergencia cultural entre los idiomas de origen y de destino? ¿Cómo soportaron la alta tensión consistente en el hecho de que una palabra ofensiva o mal colocada podía ser motivo del estallido de una guerra abierta? ¿Es realista la exigencia de la imparcialidad? ¿O no será que, más bien, esta exigencia parte de la comprensión de la traducción como mera transferencia mecánica de un idioma al otro? ¿No es más productivo para el análisis, para la enseñanza y para la evaluación concebir el papel del traductor como intervención mediadora con el compromiso de transparencia? Estas preguntas investigativas surgen de la especificidad de las situaciones que requieren

de la labor del traductor. Su denominador común consiste en la convicción de que es necesario y de que constituye un interés primordial el cambio de aquella expectativa general de nuestra invisibilidad, de la noción según la cual se espera que la labor de traducir no deje huella alguna en su producto, ni en la articulación, ni en la lengua y cultura destinatarias.

Referencias

- Betanzos, J. de. (1987). *Suma y narración de los Incas*. Prólogo, transcripción y notas por M. del C. Martín Rubio. Estudios preliminares de D. Ramos. Madrid: Ed. Atlas.
- Borregán, A. (2011). *La conquista de Perú*. E. Stoll y M. de las N. Vázquez Núñez (eds.). Fráncfort del Meno, Madrid: Iberoamericana.
- Caballero Calderón, L. E. (1977). *Los hijos del sol*. Con ilustraciones de Lorenzo Jaramillo. Bogotá: Carlos Valencia Eds.
- Caballero Calderón, L. E. (1945). La traición de Felipillo. *Sábado*, (88), 11.
- Capdevilla, A. (1929). *Hijos del Sol*. Buenos Aires: Ed. Cabout y Cía.
- Carrión, B. (2002). *Atahuallpa*. 10ª ed. Quito: Col. Luna Tierna [1ª ed. México D. F., 1934].
- Cieza de León, P. de. (1984a). *La crónica del Perú*. Edición, introducción y notas por M. Ballesteros Gaibrois. Madrid: Historia 16.
- Cieza de León, P. de. (1984b). *Obras completas I: La crónica del Perú. Las guerras civiles peruanas*. Edición crítica, notas, comentarios e índices; estudios y documentos adicionales por C. Sáenz de Santamaría. Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.
- Cieza de León, P. de. (1985). *Obras completas III: Estudio bio-bibliográfico. Cieza de León: su persona y su obra*. Índice analítico general de las obras completas de Cieza de León por C. Sáenz de Santamaría. Madrid: Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo.
- Cordero, L. (2006). *Diccionario Quichua–Castellano, Castellano–Quichua*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Garcilaso de la Vega, Inca. (1991). *Comentarios reales de los Incas*. 2 vols. Edición, prólogo, índice analítico y glosario de C. Aranibar. Lima, México: Fondo de Cultura Económica.
- Guaman Poma de Ayala, F. (1980). *Nueva coronica y buen gobierno*. 2 tomos. Transcripción, prólogo, notas y cronología por F. Pease. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

- Laurencich Minelli, L. (2000). Breve reseña de los documentos Micinelli en el ámbito del Simposio ‘Guaman Poma de Ayala y Blas Valera. Tradición Andina e Historia Colonial’. *Espéculo, Revista de Estudios Literarios*, vi(20), 1-8. Recuperado de <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero16/guaman.html>
- Laurencich Minelli, L. (2002). Las actas del coloquio ‘Guaman Poma y Blas Valera. Tradición Andina e Historia Colonial’: nuevas pistas de investigación. Una nota. *Espéculo. Revista de estudios literarios*, viii(20). Recuperado de http://www.ucm.es/info/especulo/numero20/act_colo.html
- López de Gómara, F. (1979). *Historia General de las Indias y Vida de Hernán Cortés*. Prólogo y Cronología por J. Gurriá Lacroix. Caracas: Bibl. Ayacucho, No. 64.
- Martín Rubio, M. C. (1988). *En el encuentro de dos mundos: Los incas de Vilcabamba. Instrucción del Inga don Diego de Castro Tito Cussi Yupangi (1570)*. Madrid: Ediciones Atlas.
- Millones, L. (2010). Las herejías de Garcilaso. En J. A. Mazzotti (ed.), *Renacimiento mestizo: Los 400 años de los Comentarios Reales* (pp. 159-180). Fráncfort del Meno, Madrid: Iberoamericana.
- Moya Espinoza, R. (2007). *Los tallanes*. Recuperado de www.monografias.com/trabajos37/los-tallanes/los-tallanes.shtml#ixzz35SwpheYm
- Muñoz Martín, R. (2013). *El destino del Tahuantinsuyo en manos de un intérprete*. Manuscrito.
- Ortega, J. (2010). El Inca Garcilaso y la traducción. En J. A. Mazzotti (ed.), *Renacimiento mestizo: Los 400 años de los Comentarios Reales* (pp. 343-352). Fráncfort del Meno, Madrid: Iberoamericana.
- Oesterreicher, W. (1997). Das Gespräch als Kriegserklärung. En H. Wenzel (ed.), *Gespräche–Boten–Briefe: Körpergedächtnis und Schriftgedächtnis im Mittelalter* (pp. 296-319). Berlín: Erich Schmidt.
- Ospina Buitrago, W. (2013). *América mestiza. El país del futuro*. Bogotá: Mondadori.
- Plötz, J. (2012). Sprachmittlung des Nichtvermittelbaren. Der Dolmetscher Felipillo und seine Kollegen zwischen Inkas und spanischen Eroberern. En P. A. Schmitt & R. Werner, *Reinhold Lebende Sprachen. Zeitschrift für interlinguale und interkulturelle Kommunikation* (pp. 185-216). Berlín: Walter de Gruyter.
- Porrás Barrenechea, R. (1937). La conquista del Perú, llamada la Nueva Castilla. En R. Porrás Barrenechea, *Las relaciones primitivas de la conquista del Perú*. París: Cuadernos de historia de Perú N° 2.

- Rada, E. (1994). *Geografía de un sueño*. 3^{er} libro de la colección *Anti-Memorias de Felipillo*. Lima: Los Sobrevivientes.
- Ricœur, P. (2006). *On Translation*. Traducción del original francés por E. Brennan. Nueva York: Routledge [1^a ed. París 2004: Bayard].
- Ruiz de Arce, J. (2002). *La Memoria de Juan Ruiz de Arce (1543). Conquista del Perú, Saberes Secretos de Caballería y Defensa del Mayorazgo*. Ed. por E. Stoll. Fráncfort del Meno, Madrid: Iberoamericana.
- Todorov, T. (1985). *Die Eroberung Amerikas. Das Problem des Anderen*. Fráncfort del Meno: Suhrkamp.
- Trujillo, D. (1985). La crónica de Diego Trujillo, soldado de Pizarro en Cajamarca. En F. López de Xerez, *Verdadera relación de la conquista del Perú*. Edición, introducción y notas C. Bravo Guerreira. Madrid: Historia 16.

Bibliografía recomendada

- Fritz, S. (2008). Reclamar el derecho a hablar: el poder de la traducción en las crónicas de Guaman Poma de Ayala y del Inca Garcilaso de la Vega. En: L. R. Feierstein & V. E. Gerling (eds.), *Traducción y poder* (pp. 101-120). Fráncfort del Meno, Madrid: Iberoamericana.
- Kuzmischev, V. (1991). *El imperio de los Incas. Los hijos del sol*. Traducción del original ruso por E. Czerniawski. Moscú: Ed. Progreso [1^a ed. Moscú 1982].
- Leitner, C. (2009). *Der Malinche-Komplex. Conquista, Genus, Genealogien*. Múnich: Wilhelm Fink.
- León Portilla, M. (1995). *Toltecáyotl: aspectos de la cultura náhuatl*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica.
- Prescott, W. H. (1963). *The Rise and the Decline of the Spanish Empire*. Londres: Sidgwick and Jackson.
- Serulnikov, S. (2012). *Revolución en los Andes. La era de Túpac Amaru*. Buenos Aires: Penguin Random House.
- Stingl, M. (1976). *Indianer vor Kolumbus*. Traducción del original checo por Günter Müller. Leipzig, Berlín y Jena: Urania.
- Venuti, L. (2008). *The Translator's Invisibility. A History of Translation*. Nueva York: Routledge.